

ALEXANDRA, ATLANTA y EXCELSIOR

«LOS CAMINOS PROHIBIDOS DE KATMANDOU»

Director: André Cayatte. — Principales intérpretes: Renaud Verley, Jane Birkin, Serge Gainsbourg, Elsa Martinelli, etcétera

Probablemente «Los caminos prohibidos de Katmandou» es el filme más complejo, extraño y desconcertante de cuantos ha producido y dirigido André Cayatte. Como de costumbre, en esta ocasión pretende sostener también una tesis moral y psicológica. Intenta demostrar —o cuando menos, advertir a los jóvenes— de la ineficacia de algunos movimientos de rebeldía, que tras su impulso primero se desvían después hacia objetivos imprevistos.

El protagonista, Olivier, es un estudiante que ha participado en los sucesos revolucionarios de mayo de 1968, en París. Cuando el movimiento, inicialmente creado e impulsado por los estudiantes, se desvía, el muchacho se siente defraudado. Entonces decide integrarse en la sociedad que detesta. Llega incluso a la conclusión de que para triunfar en la vida hay que hacer dinero. Conclusión que en numerosos casos no es exacta, y que, por supuesto, resulta de un desenfado clínico. Pero Olivier decide hacer dinero sea como sea.

Entonces se marcha a Katmandou, una tierra vecina al Himalaya, donde su padre natural —Olivier es un hijo extraconyugal— tiene montado un negocio de organización de safaris para el placer de los multimillonarios de Europa y América.

Como cree a su padre inmensamente rico, piensa exigirle la entrega de treinta millones de francos. Hasta entonces había vivido a expensas de su madre, una atractiva «cover girl», a pesar de sus años.

En las aventuras en que se diversifica este viaje a la remota zona de la India, Olivier se encuentra con un grupo de «hippies», que han ido a aquella lejana zona del continente asiático con el propósito de cultivar sus teorías de fraternidad humana.

No hay que decir que nuevas decepciones le esperan a Olivier, y que la vida no es —ni ha sido nunca— como él se la figura.

Aunque realizada con el propósito de que sirva de lección a una juventud ilusionada con las utopías, la película no llega a conseguir los efectos que se propone de un modo completo. Lo impide especialmente su superficialidad. En ninguno de los problemas que plantea, se ahonda con eficacia. El inteligente André Cayatte se ha preocupado más, por esta vez, de los atractivos visuales de la cinta y de que las situaciones planteadas se ajusten a los habituales tópicos. Estéticamente la película está bien realizada y cuenta con evidentes atractivos. Las secuencias de su paso por la India tienen casi un valor documental y lo que se dice de aquel país, tan grandioso como infortunado, nos conmueve hondamente.

Entre los intérpretes figuran Renaud Verley, que en todo momento imprime un gran vigor a la figura de «Olivier», y la actriz y cantante Jane Birkin, a quien los aficionados a la canción ligera conocen muy bien. En su papel de muchacha «hippy» presta a su labor un gran relieve. — A. MARTINEZ TOMAS.